

## **Las consecuencias culturales e intelectuales de la Primera Guerra Mundial en América Latina. Construir una nueva identidad nacional.**

Este programa quiere subrayar la importancia historiográfica del libro de Antoine Compagnon “El Adiós a Europa. América Latina y la Gran Guerra” publicado recientemente en 2013.

Antoine Compagnon rompe con el paradigma que imponía la imagen de una América Latina alejada e incluso ausente del primer conflicto mundial.

Vimos en los dos primeros programas que la guerra tuvo consecuencias políticas y económicas en el espacio latinoamericano.

Compagnon muestra sin embargo que fue en la esfera cultural e intelectual donde los cambios fueron más sensibles.

Para muchos intelectuales latinoamericanos, los horrores, las destrucciones y las barbaries de la Primera Guerra Mundial significaron el derrumbe y el ocaso de la civilización europea.

Francia, Alemania y el Reino Unido dejaron de ser los referentes exclusivos e indiscutibles que marcaron los imaginarios latinoamericanos desde la Independencia.

En 1916, el antropólogo mexicano Manuel Gamio en su libro “Forjando Patria” evocaba la necesidad de una verdadera descolonización cultural frente a una Europa moribunda y la necesidad de crear una nueva identidad cultural más volcada hacia el pasado indígena.

Los modelos europeos eran considerados cada vez más como obsoletos e inadaptados a las realidades latinoamericanas. Las estrategias fueron diversas tomando en cuenta las realidades locales.

Los intelectuales brasileños como el poeta Mario De Andrade y el músico Heitor Villa-Lobos, en el marco del Movimiento Modernista creado en Sao Paulo en 1922, introdujeron elementos del folklore brasileño en producciones literarias y musicales muy sofisticadas.

Argentina escogió otro camino en la búsqueda de sus raíces. Su definición de la Argentinidad se estribó sobre un redescubrimiento de sus tradiciones hispánicas y católicas. En 1917, el Presidente Yrigoyen decretó el 12 de octubre, la fecha del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, el Día de la Raza, día feriado. Chile adoptó la misma medida a principios de los años 20.

A veces, esta ruptura con la modernidad europea significó un profundo rechazo. Así, en México, la experiencia modernizante de los llamados Científicos durante el Gobierno de Porfirio Díaz entre 1876 y 1910, fue remplazada durante la Revolución por un proyecto político que insistía en la vuelta al pasado indígena y que se plasmó por ejemplo en la estética del muralista Diego Rivera.

Muchos libros, ensayos, artículos y novelas claves marcaron esta voluntad de definir una identidad propia por parte de los intelectuales latinoamericanos.

Antoine Compagnon cita “El Ariel” del Uruguayo José Enrique Rodó, “Forjando Patria” que citamos anteriormente, del mexicano Manuel Gamio, “Raíces Do Brasil” de Sérgio Buarque De Holanda, el libro fundador de la identidad brasileña contemporánea, “Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana” de José Carlos Mariátegui que asocia lecturas marxistas e indigenistas, “Patria Fuerte” de Pedro Lugones, una interpretación de la Argentinidad...

La voluntad de distanciamiento de una Europa sumergida en la barbarie de la guerra explica en parte esta producción literaria que insiste en la búsqueda de una identidad nacional original y propia. Sin embargo, otros elementos más profundos explican también este proceso.

Una prueba decisiva de esa realidad es que esta voluntad de ruptura ideológica y cultural empezó en ciertos casos antes del conflicto.

La publicación en 1910 del ensayo de Franz Tamayo “Creación de la Pedagogía Nacional” mostró por ejemplo una voluntad de renovar el sistema educativo boliviano y por ende de edificar un nuevo modelo nacional alejándose de la realidad europea e insistiendo más en el contexto local andino caracterizado por una fuerte realidad indígena. Los primeros pasos del indigenismo, el nuevo enfoque que marcaría el proyecto nacional de Bolivia durante una gran parte del Siglo XX, empezó a gestarse antes de la Primera Guerra Mundial.

A principios del Siglo XX, el imaginario político de las elites latinoamericanas fue marcado por serias dudas e inquietudes que motivaron la búsqueda de un nuevo proyecto político e ideológico.

La Modernidad europea a un siglo de la Independencia no había permitido la construcción de Estados-Naciones estables y consolidados ya sea a nivel político o a nivel económico. Los modelos sociopolíticos modernos articulados alrededor de los conceptos de Estado, de ciudadano, de individuo, de soberanía nacional, de constitución, de la separación de los poderes, de los derechos fundamentales...eran meras apariencias y debían convivir con realidades tradicionales como los actores colectivos representados por comunidades indígenas, haciendas, regiones, gremios...que defendían sin tregua sus fueros. Eran las representaciones y las prácticas de la Sociedad de Antiguo Régimen que dominaban todavía a menudo en América Latina, sobre todo en El Mundo Andino y América Central.

El modelo económico exportador de materias primas, como lo vimos en un programa anterior, se caracterizaba por una fuerte dependencia.

Además, el modelo liberal oligárquico que se había impuesto a partir de los años 1870-1880 estaba cada vez más puesto en duda por sectores sociales nuevos y urbanos como los obreros y las clases medias que reclamaban un lugar en el juego político. El maderismo en México, considerado por los historiadores como el movimiento que inició la Revolución de 1910, es una buena ilustración de estos cambios sociológicos. Las huelgas en grandes ciudades como Buenos Aires, Valparaíso, Santos,..., las nuevas ideologías como el socialismo que llegaban a menudo con los migrantes europeos, cambiaron radicalmente los equilibrios internos de las sociedades latinoamericanas. Las elites de empresarios mineros, hacendados, comerciantes que dirigían los países tuvieron que empezar a abrir el espacio político, no sin traumas. En

1912, la adopción del sufragio universal con la ley Sáenz Peña evidenció la voluntad por parte de la oligarquía de introducir nuevos sectores sociales en el espectro político argentino.

La fragilidad de los Estados- Naciones y el debilitamiento del sistema oligárquico preocupaban particularmente las elites latinoamericanas en el contexto de una influencia creciente de los Estados Unidos desde el fin del siglo XIX. ¿Cuál sería el destino de las naciones latinoamericanas demasiado débiles para resistir al potente vecino del norte? Como lo decía Porfirio Díaz: Pobre México tan lejos de dios y tan cerca de Estados Unidos.

En realidad, la Primera Guerra Mundial sirvió de catalizador en el marco de un proceso más profundo y complejo, iniciado en ciertos casos a partir del fin del siglo anterior.